

## **Vida y Muerte de San Pablo de La Estrella**

San Pablo Gonzalis, natural de Francia, se ordenó de sacerdote en una ciudad incógnita llamada Dax.

Desde sus primeros años de labor ministerial siguió los pasos de San Francisco de Asís, en cuanto a su respeto hacia los animales de Dios. Se hizo aficionado a la pesca y un día, mientras pescaba truchas en el Río Sena, una ballena de grandes proporciones tragó el anzuelo, el sedal, la caña y a nuestro santo, hasta las botas de goma. Lo llevó por el mar, pero San Pablo era un hueso difícil de roer y al final la ballena lo arrojó en la costa del Perú. En ese país nuestro santo fiel a su vocación de defensa de los animales, fundó la ciencia de la apicultura pero los indígenas no lo recibieron bien, porque pensaban que el humo con el cual manejaba las abejas iba a contaminar la atmósfera. Entonces, planificaron matarlo, pero su tiempo no había llegado y se escapó disfrazado como conductor de una citroneta, en un rally eso es de autos de competición.

De esta manera, San Pablo se trasladó un país al fin del mundo, que se llamaba Chile y allí fundó la gran ciudad de La Estrella (por Marchihue). Mientras estaba en esa ciudad se desarrollaba una gran devoción a Santiago e hizo peregrinaciones regulares a su santuario ubicado más o menos a 120 km al norte. En La Estrella se interesó mucho por los conejos. Desde su criadero los conejos cubrían al país como plaga. Los indígenas se indignaron y en un arranque de rabia le cortaron las venas. Así nuestro santo y mártir derramó su sangre. Realmente no se veía la sangre derramándose. Algunos hagiógrafos dicen que la sangre se vaporizó milagrosamente. Otros dicen que la sangre se vaporizó por su alto contenido de coñac. De todos modos, el alma de San Pablo Gonzalis fue llevada a los cielos por un enjambre de abejas.

Este Santo se representa en el arte litúrgico con un velo contra las abejas, en la cabeza y con una conejita sus pies. En la mano izquierda, hay una trucha de dos metros y en la mano derecha un vaso de coñac. Todavía no ha sido declarado santo, por los escasos recursos de la Congregación a la que pertenecía .